



El próximo viernes 3 de mayo celebramos la fiesta de la Santa Cruz, una devoción muy arraigada en nuestra región. Para nuestras comunidades la Santa Cruz es signo de protección y vida porque en ella Cristo nuestro Señor nos muestra el camino para alcanzar la salvación.

A propósito de este acontecimiento compartimos esta reflexión:

Jesús, al nacer pobre en el pesebre de Belén y compartir nuestra condición humana cargó con la **Cruz de la solidaridad** desde donde nos llama a ayudar, acompañar y cargar con las cruces de los crucificados por la pobreza, enfermedad y la violencia.

Hay cruces que nos las "echan", Otras las padecemos por ser de carne y hueso; y otras nos las "echamos" por solidarizarnos con las causas que buscan la justicia y la paz. Unas llevan a la vida y otras conducen a la muerte.

Todas estas cruces Jesús las cargó en una vida dedicada a traer la salvación a los demás.

Para nosotros los cristianos, devotos de la Santa Cruz la solidaridad y la compasión deben ser la respuesta y la expresión de nuestro amor a Dios y a nuestros prójimos.

¡Salve Cruz bendita, madero sagrado, que cargó en sus hombros, mi Jesús amado!



"La Cruz de Jesús es la palabra con la que Dios ha respondido al mal del mundo".

Papa Francisco

¡Celebremos con devoción a la Santa Cruz y carguemos como Jesús la Cruz de los crucificados por la pobreza y la violencia!

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

5o. Domingo de Pascua

Permanecer en Jesús para dar fruto

El pasaje de este domingo es parte de la despedida de Jesús a sus discípulos. Resalta el camino hacia el Padre y el regalo del Espíritu. Jesús ha dado testimonio de cercanía, cuidado y misericordia. Por eso, Él puede decir: Soy el buen Pastor, Soy el pan de vida, Soy la vid verdadera... porque detrás de esas expresiones, hay un testimonio de entrega que lo respalda, testimonio de una vida en abundancia, del cual la comunidad ha sido testigo.



Jesús sabe que después de compartir la vida, el trabajo y los caminos, ellos y ellas se han convertido en sus amigos, por lo que están preparados para dar un paso más en su experiencia de seguimiento. Los discípulos y discípulas caminaron con Jesús y son testigos de todos los signos de Reino que Él ha compartido todos los días. Ahora tienen que permanecer en la experiencia de amor y fe que inició Jesús y de testimoniarla con sus hechos. Y la única manera de permanecer a esa Vid, es manteniendo vivo el proyecto de Reino.

Somos la comunidad de bautizados y bautizadas llamados a permanecer en el sueño de Jesús. Mientras luchemos por la justicia, tejamos la paz, cuidemos al desprotegido o acompañemos al necesitado, permaneceremos en Jesús. Nuestro bautismo tiene sentido en la medida que demos frutos en la comunidad. Nunca olvidemos que nuestra experiencia de fe, nuestra Iglesia, el Reino de Dios, se construyen a partir de Jesús y sólo en Él.

Salmo Responsorial
(Salmo 21)

**R/. Bendito sea el Señor.
Aleluya**

**Le cumpliré mis promesas
al Señor delante de sus fieles.
Los pobres comerán hasta
saciarse y alabarán al Señor
los que lo buscan: su corazón ha
de vivir para siempre. R/.**

**Recordarán al Señor y
volverán a él desde los
últimos lugares del mundo;
en su presencia se postrarán
todas las familias de los pueblos.
Sólo ante él se postrarán
todos los que mueren. R/.**

**Mi descendencia lo servirá
y le contará a la siguiente
generación, al pueblo que ha
de nacer, la justicia del Señor
y todo lo que él ha hecho. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio (Jn 15, 4, 5)

R/. Aleluya, aleluya.

**Permanezcan en mí y yo en
ustedes, dice el Señor;
el que permanece en mí,
da fruto abundante.**

R/. Aleluya, aleluya.

La Palabra del domingo...

**Del libro de los Hechos de los
Apóstoles**

(9, 26-31)

Cuando Pablo regresó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no creían que se hubiera convertido en discípulo.

Entonces, Bernabé lo presentó a los apóstoles y les refirió cómo Saulo había visto al Señor en el camino, cómo el Señor le había hablado y cómo él había predicado en Damasco, con valentía, en el nombre de Jesús. Desde entonces, vivió con ellos en Jerusalén, iba y venía, predicando abiertamente en el nombre del Señor, hablaba y discutía con los judíos de habla griega y éstos intentaban matarlo. Al enterarse de esto, los hermanos condujeron a Pablo a Cesarea y lo despacharon a Tarso.

En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaban, animadas por el Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



**De la primera carta del
apóstol san Juan**

(3, 18-24)

Hijos míos: No amemos solamente de palabra, amemos de verdad y con las obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y delante de Dios tranquilizaremos nuestra conciencia de cualquier cosa que ella nos reprochare, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y todo lo conoce. Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total.

Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos. Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio. Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

**Del santo Evangelio según
san Juan**

(15, 1-8)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.

Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde.

Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.